

MI EXPERIENCIA DE PARROQUIA CUANDO ESTA VIVE NUESTRA IDENTIDAD JESUITA DE FE QUE HACE JUSTICIA

Michael Kennedy, S.J.
Ministerio Carcelario
Culver City, CA, EE.UU

La Historia

Fue el 8 de octubre de 2000. Algunos miembros de nuestra parroquia Dolores Mission Church, al este de Los Ángeles, regresaban de un retiro. Yo volvía a casa, después de haber llevado a sus hogares a algunos de los feligreses que vivían en nuestro barrio. Sonó el teléfono, contesté y oí una voz desesperada avisando de un tiroteo que dejó heridas a dos personas. Me apresuré a la calle donde habían ocurrido los disparos, pero uno de los miembros de nuestro equipo ya había llevado a una niña, Stephanie, al hospital. Muy pronto me encontré junto al cuerpo ensangrentado de una pequeña de ocho años; sus padres lloraban sin consuelo. Rezamos por ella. La enfermera estiró la sábana sobre el cuerpo de la niña, pero su madre, Norma, no era capaz de dejarla ir. Después de eternos minutos tratando de consolarlos, me di cuenta de que este asesinato afectaría no sólo a ellos, sino a toda esta comunidad, por muchos años.

Esa tarde, en medio de tanto dolor, me pregunté qué podíamos hacer como Parroquia en respuesta a esta tragedia. No pude dormir esa noche; los gritos de angustia de esos padres atravesaban mi cuerpo. A veces me pregunto sobre la efectividad de los acompañamientos que damos a tanta gente que ha perdido familiares inocentes en asesinatos sin sentido.

A la mañana siguiente, me reuní con los guías de la Parroquia y hablamos sobre qué era necesario hacer para traer algo de paz y consuelo a tantos integrantes de la Iglesia que se han sentido traumatizados por la violencia.

Claramente había dos niveles en los cuales actuar: uno era la preocupación pastoral por la familia y el otro estaba vinculado al trauma colectivo de la comunidad entera.

Esa noche nos reunimos en la Iglesia con Norma y su familia. Nos dividimos en pequeños grupos y meditamos pensando en María recibiendo el cuerpo de su Hijo desde la Cruz. Hubo un sentimiento de dolor colectivo con muchos de los padres que también habían perdido a sus hijos por culpa de la violencia. Justo detrás de donde estábamos rezando, había una estatua de nuestra Madre de Dolores, el nombre de nuestra Parroquia.

Las madres llorando juntas un solo dolor, rezando juntas, y consolándose unas con otras generó una nueva vida: un proyecto.

*Movidos por nuestra fe,
decidimos no dejarnos estar,
sino poner nuestra fe en acción*

Antes de terminar nuestras súplicas, algunos de los cincuenta inmigrantes hombres que duermen en la Iglesia cada noche se nos unieron en la oración. Ellos se sentían comprometidos con lo que había sucedido desde que Stephanie fue asesinada justo detrás de la Iglesia donde ellos se duermen cada noche. Había ternura en su llegada, por eso pudieron conectarse con estas mujeres en su angustia. La vida de estos hombres se les va sólo buscando trabajo cada día. Están lejos de sus familias y preocupados por su propia supervivencia, mientras aplanan las calles tratando de encontrar qué hacer.

Paso 1: Planificando Juntos

Al día siguiente nos reunimos nuevamente como comunidad. Nos sentíamos fortalecidos por la sanadora experiencia de la noche anterior, así es que conversamos sobre cómo nuestra sección de Los Ángeles estaba totalmente olvidada por las autoridades de la ciudad. Era claro para nosotros cómo éstas permanecen ciegas a nuestros asuntos. Movidos por nuestra fe, decidimos no dejarnos estar, sino poner nuestra fe en acción.

UNA FE QUE HACE JUSTICIA

Iniciamos un movimiento en nuestra Parroquia que la transformó irrevocablemente. Esta tragedia había unido a la comunidad y nos fortaleció para demandar a la Ciudad algunas necesidades básicas como mejores luminarias públicas, “lomos de toro” en las calles para los vehículos que exceden la velocidad, y alcantarillados que realmente funcionen.

Desde la muerte de Stephanie ha habido otros asesinatos. Pero lo que es distinto ahora es que nuestra Parroquia no se conforma sólo con rezar sino que ha experimentado el poder de nuestro Dios moviéndonos para vivir con dignidad y luchar por nuestros derechos básicos.

La historia de Stephanie contiene muchos elementos de cómo ha sido mi experiencia parroquial en diferentes capillas pobres en diversas partes del mundo. La historia de Stephanie habla concretamente de cómo una Parroquia Jesuita vive la fe que hace justicia.

Paso 2: Comunidades Base de Iglesias Pequeñas

Los dos componentes de fe y justicia han sido vividos en la experiencia de los llamados CEB (pequeñas comunidades de base eclesiales). En cada parroquia que he trabajado a lo largo del tiempo, las CEB han jugado un rol esencial en la vivencia de nuestra misión Jesuita como Parroquia.

Las CEB permiten a las parroquias tener una experiencia de “iglesia” en muchos hogares de la comunidad: momentos de reflexión, oración y puesta en práctica de la Palabra de Dios.

Gracias a la experiencia de las CEB en la Dolores Mission, estuvimos preparados para actuar en un nivel de compromiso más profundo, como una comunidad parroquial, para lidiar con la crisis por la muerte de Stephanie. Como parroquia estábamos acostumbrados a poner nuestra fe en acción, pero sólo hasta cierto nivel.

Paso 3: Oración Ignaciana

Como Parroquia Jesuita, hemos intentado implementar nuestra manera de rezar basada en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio: Contemplación Ignaciana.

Con el paso de los años, creo que nuestra manera de rezar nos ha ayudado a formarnos como Parroquia Jesuita. ¿Qué significa esto concretamente? Significa, por ejemplo, que cuando Stephanie murió y todos nos juntamos, estábamos preparados para abrirnos a Dios a través de la Oración de Contemplación Ignaciana. Esta manera de rezar también nos abrió al poder sanador de Dios.

Nuestra Oración Ignaciana también ha sido incorporada a nuestras liturgias de los domingos, así como en otras celebraciones litúrgicas. Una vez al mes tenemos una liturgia en la cual practicamos Contemplación Ignaciana. Cada persona de la comunidad cierra sus ojos y entra en la escena Evangélica. Durante la contemplación, los guías de CEB ungen con aceite no-sacramental el signo de la cruz en la palma de cada quien siente la necesidad de sanación. Esta es la manera en la cual permitimos a la gente entrar en su propia experiencia religiosa, más que exclusivamente a través de una homilía.

*nuestra manera de rezar
nos ha ayudado
a formarnos como
Parroquia Jesuita*

Paso 4: Cinco Años Después

Ya van cinco años desde la muerte de Stephanie. Cuando me pregunto por qué el trabajo pastoral me da tanta vida, me doy cuenta de que tiene que ver con estar conectado a la comunidad de fe con gente como Norma, su familia, y otros quienes han trabajado y orado juntos. Estar empujado hacia las luchas por la vida y la muerte de personas como Stephanie y Norma es un profundo privilegio, uno de los inestimables regalos de ser un pastor.

Cuando como Parroquia Jesuita realmente tratamos de vivir nuestras vidas con una fe que hace justicia, pienso que nos convertimos en claros signos de la presencia de Dios en un mundo oscuro. Cuando hacemos eso, testificamos de esa Presencia de modos más profundos de lo que podemos imaginar.